

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL

E/CN.12/929

3 de agosto de 1972

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

TENDENCIAS Y ESTRUCTURAS DE LA ECONOMIA DE CHILE
EN EL ULTIMO DECENIO

P-72-5-1031

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
1. Dinamismo y estabilidad	1
2. Cambios estructurales	2
3. La proyección social del desarrollo	3
4. El sector externo	5
I. DINAMISMO Y ESTABILIDAD	7
1. El producto global	7
2. La población	7
3. El producto por habitante	8
4. Producción industrial y de servicios básicos	8
5. Producción agropecuaria	9
6. Demanda interna y externa	9
7. Evolución de los precios	10
II. CAMBIOS ESTRUCTURALES	11
1. La estructura del producto	11
2. Evolución del empleo y su composición	12
3. Productividad sectorial	13
4. Composición del sector manufacturero	13
5. La evolución del gobierno general	14
6. Tendencias de la inversión y del ahorro	15
7. Los coeficientes de exportación y de importación	16
III. LA PROYECCION SOCIAL DEL DESARROLLO	17
1. Evolución de algunos indicadores sociales	17
a) El consumo privado por habitante	17
b) Nutrición	18
c) Salud	18
d) Educación	19
e) Vivienda	20
f) La seguridad social	21
2. La distribución del ingreso	21

	<u>Página</u>
IV. EL SECTOR EXTERNO	25
1. Dinamismo y estabilidad	25
2. Cambios estructurales	26
a) Exportaciones	26
b) Importaciones	28
c) Destino, origen y saldos del comercio	30
3. Vulnerabilidad y dependencia externa	32
a) Evolución de la cuenta corriente del balance de pagos	32
b) El financiamiento externo y su composición	34

INTRODUCCION

1. Dinamismo y estabilidad

En el decenio de 1960, el ritmo de crecimiento de la economía chilena fue, en su conjunto, algo más acelerado que en el decenio anterior. En ello influyó notoriamente el dinamismo del sector industrial y de servicios básicos, sobre todo en la primera mitad del período, en comparación con los demás sectores económicos. La producción agropecuaria se caracterizó por un lento crecimiento, aunque a una tasa algo superior a la del decenio anterior (2.8 % al año).

La tasa de expansión demográfica, más baja que el promedio de la región, mostró una tendencia a disminuir levemente, en especial en los últimos años del decenio. Asimismo, se redujo el ritmo de crecimiento de determinados grupos poblacionales, como los menores de 14 años y la población urbana.

La evolución relativamente más rápida del producto global sumada a la tendencia demográfica señalada se tradujeron en un crecimiento del producto por habitante más alto que en el decenio anterior (2 % anual). Fue así como el producto por persona alcanzó, al finalizar el decenio, casi a los 660 dólares anuales. La demanda interna creció a un ritmo superior al del producto global, como resultado del rápido incremento que tuvieron las importaciones en el período 1960-1969, en tanto que la demanda externa (medida por el volumen físico de las exportaciones) tuvo una evolución más pausada. Las oscilaciones periódicas que han caracterizado el crecimiento económico de Chile en los últimos decenios, se dieron también en el de 1960, aunque hubo una mayor estabilidad en el quinquenio inicial. Por último, cabe señalar que el proceso de crecimiento de la economía chilena en el período estuvo acompañado de un rápido aumento de los precios internos. Entre 1960 y 1969, el índice de precios al consumidor subió 26 % al año en promedio, una de las cifras más altas de América Latina.

/2. Cambios

2. Cambios estructurales

La participación relativa de los principales sectores económicos en la generación del producto global experimentó modificaciones de cierta significación en el decenio de 1960. En general, a consecuencia de la expansión más dinámica del sector industrial y de servicios básicos frente a la lentitud con que crecían los demás sectores (servicios de distribución y personales y sector agropecuario), la proporción del producto que tiene su origen en el primero acusa aumentos importantes, mientras que la de los demás sectores tiende a disminuir. Entre 1960 y 1969 la proporción del producto que aporta la actividad industrial y de servicios básicos, en conjunto, aumentó de 46 % a 52 %, mientras que se reducía la participación de los sectores agropecuario y de servicios de distribución y personales de 12 % a 10 % y de 42 % a 38 %, respectivamente.

La estructura de la fuerza de trabajo también registró cambios, pero un tanto distintos a los que se dieron en la composición sectorial del producto. Se redujo en forma muy marcada la importancia relativa de la ocupación del sector agropecuario en la ocupación total y éste absorbió una parte muy reducida de los nuevos empleos (5 %). Al propio tiempo, disminuyó ligeramente la participación del sector industrial y los servicios básicos que absorbieron un poco más de la cuarta parte de los nuevos empleos. En consecuencia, correspondió a los sectores de servicios (distribución y personales) dar ocupación a la mayor parte del incremento de la fuerza de trabajo ocurrida en el período. Es así como la participación del sector de servicios en el empleo total subió del 40 % en 1960 al 46 % en 1969. Hay además una acentuada desigualdad entre los niveles de productividad de los diferentes sectores de la economía chilena, que ayudó a acentuar la evolución de la productividad sectorial ocurrida en el último decenio.

Los cambios en la composición de la industria manufacturera siguieron las tendencias comunes a todo proceso de industrialización, es decir, una reducción de la importancia de las industrias denominadas tradicionales (y que producen fundamentalmente bienes de consumo) y un aumento concomitante de las actividades industriales que elaboran bienes intermedios y productos metal-mecánicos. Al mismo tiempo decae marcadamente la proporción de la producción industrial que generan las actividades de la pequeña industria y la artesanía.

En la evolución de los gastos e ingresos del gobierno general, se aprecian algunas modificaciones importantes. Los gastos totales (corrientes más inversión pública), aumentaron más rápidamente que el producto global, con lo cual su proporción con relación al producto subió 31 % en 1960-1961 a 36 % en 1968-1969. La inversión pública fue el elemento más dinámico dentro del gasto. Hubo un aumento considerable en las recaudaciones provenientes de la tributación directa, sobre todo a partir de 1965 (cuando se implantó el impuesto a la renta mínima presunta). Cabe señalar que el incremento más acelerado de los ingresos corrientes respecto a los gastos corrientes del gobierno ayudó a mejorar el superávit en cuenta corriente, permitiendo así financiar alrededor del 50 % de la inversión pública al finalizar el decenio.

La inversión creció a un ritmo ligeramente superior al del producto, de modo que se elevó el coeficiente y llegó a cerca de 16 % en 1969. Aumentó en ella la participación correspondiente a maquinarias y equipos y creció también la participación del sector público en la inversión fija total. En el financiamiento de la inversión, hubo un incremento importante en la proporción del ahorro derivado de fuentes nacionales, que representó al finalizar el decenio, 91 % del ahorro total. Entre las fuentes de origen nacional, figura en lugar prominente el sector público.

No acusaron mayores variaciones en el período los coeficientes de exportación e importación.

3. La proyección social del desarrollo

Pese al moderado crecimiento que tuvo la economía chilena en el decenio de 1960, se registraron avances de cierta consideración en algunas condiciones sociales relacionadas con el bienestar de la población.

Fue así como los gastos de consumo por habitante del sector privado se incrementaron en el período a un promedio de 2.2 % anual (algo superior al del producto por habitante) y alcanzaron un valor cercano a los 500 dólares por persona al final del decenio. Su composición también varió, al aumentar más que proporcionalmente los gastos en bienes de consumo duraderos.

En materia de nutrición, se elevó considerablemente el contenido calórico de la dieta pero no así su contenido proteico que varió muy poco.

A juzgar por ciertos indicadores, se progresó en materia de salud en el decenio 1960-1969. Por ejemplo, la mortalidad total y la infantil se redujeron considerablemente: la primera de 12.4 a 8.9 por mil habitantes y la segunda de 118 a 78.7 defunciones de menores de un año por mil nacidos vivos.

En materia de enseñanza se aprecian también avances importantes: el coeficiente de alfabetización llegaba al 90 % al final del decenio, uno de los más elevados de América Latina; la escolaridad en el ciclo básico subió de 70 % en 1960 a 83 % en 1969; y la matrícula en la enseñanza media aumentó en más de 60 %. El alumnado universitario casi se triplicó. Asimismo hubo reformas radicales, sobre todo en el segundo quinquenio, de los programas de enseñanza regular de adultos, y de capacitación profesional, tanto en cuanto a su contenido como a su extensión.

En cambio en materia habitacional se agravó el déficit de viviendas en el decenio de 1960, ya que el número de las nuevas construcciones no basta para satisfacer las necesidades creadas por el crecimiento demográfico y la demanda de reposición. Hubo algunos avances en los servicios habitacionales, y es así como el número de viviendas con agua corriente subió de 56 % en 1960 a cerca de 60 % en 1969 y la proporción que tenía dotación de servicio sanitario (de cualquier tipo) llegó a 82.4 % del total, al finalizar el decenio.

El sistema de seguridad social chileno es el más amplio, entre los de la región, en cuanto a riesgos cubiertos, prestaciones que otorga y proporción de la población que se acoge a él. El porcentaje de la población activa afiliada al sistema de seguridad aumentó de 66 % a 69 % entre el bienio 1961-1962 y el año 1969.

Por último, cabe señalar que la distribución del ingreso en Chile con caracterizarse por un alto grado de desigualdad y parecerse en ello a la de la mayoría de los países de la región, presenta algunos rasgos diferentes. En efecto, los grupos de ingresos más altos participan con una proporción menor del ingreso total que en otros países latinoamericanos y en consecuencia, los grupos medios e inferiores tienen una participación proporcionalmente mayor. También hay diferencias en el nivel de ingreso por regiones, que tendieron a acentuarse en el decenio de 1960.

4. El sector externo

En el decenio de 1960, crecieron las exportaciones de bienes y servicios de Chile a un ritmo más acelerado que en el decenio anterior y en su evolución mostraron un grado mayor de estabilidad. La relación de precios del intercambio mejoró notablemente, sobre todo en el segundo quinquenio, gracias al alza sostenida del precio internacional del cobre y a la relativa estabilidad de los precios de los bienes y servicios importados.

Por su parte, las importaciones de bienes y servicios aumentaron a una tasa inferior a la del decenio de 1950, tanto en valores corrientes como en volumen físico.

La estructura de las exportaciones se caracterizó por una mayor concentración, pues aumentó la importancia del producto principal. El valor de las ventas de cobre al exterior, en proporción de las exportaciones totales de bienes, subió de 69 % en 1960 a 80 % en 1969. En la composición de las importaciones de bienes se acrecentó la importancia de los bienes de consumo (especialmente los de consumo duradero) y de las materias primas y productos intermedios (incluso combustibles), disminuyendo la de los bienes de capital.

Las corrientes de comercio también experimentaron cambios importantes en el decenio de 1960. En cuanto al destino de las exportaciones chilenas, se redujo considerablemente la importancia de los Estados Unidos, mientras aumentaba la de los demás mercados (especialmente el japonés); a excepción del latinoamericano, que mostró un casi estancamiento. En cambio el mercado estadounidense siguió siendo el principal abastecedor de bienes importados, aunque se redujo su participación relativa en el decenio de 1960. Las importaciones provenientes de la zona latinoamericana aumentaron considerablemente, llegando a transformarse esta región en el segundo mercado abastecedor de Chile al término del decenio. Las demás áreas geográficas, en conjunto, mantuvieron su importancia relativa con ligeras modificaciones.

Destaca en la evolución del sector externo de Chile el considerable incremento que sufrió el déficit de la cuenta corriente del balance de pagos, cuyo monto acumulado cuadruplicó al del decenio anterior. Influyó en él el déficit generado en el saldo comercial y sobre todo los egresos netos de utilidades e intereses al exterior. Ello obligó a recurrir crecientemente

/al financiamiento

al financiamiento externo, por un monto que permitió equilibrar el balance de pagos e incrementar las reservas del país.

La elevación del financiamiento externo se tradujo en un rápido aumento de la deuda externa de Chile. La inversión directa neta se redujo, mientras los préstamos a largo y mediano plazo crecían.

I. DINAMISMO Y ESTABILIDAD

1. El producto global

En su conjunto, la economía chilena mostró en el decenio de 1960 un ritmo de crecimiento algo más acelerado que en el decenio anterior, pero se mantuvo en niveles absolutos más bien moderados. El producto interno bruto aumentó en promedio a razón de 4.6 % en el período 1959-1969, siendo esa tasa de 3.9 % en 1949-1959.

Las oscilaciones periódicas que caracterizaron al crecimiento del producto global en decenios pasados, se manifestaron también en el decenio de 1960, pero fueron menos pronunciadas en el quinquenio inicial que en los cinco años finales. Durante el primero se dio una fase ascendente en los dos años iniciales - en que la tasa de crecimiento del producto sube de 5.2 % en 1960 a 6.2 % en 1961 - y otra descendente en los tres años siguientes, con un ritmo de crecimiento que se reduce continuamente hasta llegar a un 4.2 % en 1964. En el quinquenio final se repite el mismo ciclo. En los dos primeros años el aumento del producto alcanza tasas del orden del 5 % en 1965 y 7 % en 1966 (la más elevada del decenio), y baja bruscamente a poco más de 2 % en 1967, manteniéndose en los dos años finales cerca del 3 %.

2. La población ✓

La tasa de crecimiento de la población había experimentado un aumento considerable en el decenio de 1950, pero en el de 1960 mostró una ligera tendencia a disminuir, que se acentuó en los últimos cinco años. La tasa media anual de incremento demográfico fue de 1.8 % en el período 1940-1950, 2.5 % en 1950-1960, y 2.4 % en 1960-1969. El aumento en el decenio de 1950 se explica tanto por la evolución de las tasas de natalidad, como por la disminución de la mortalidad general y especialmente de la infantil.

En cambio, en el decenio de 1960, la natalidad, que era en 1960 de alrededor de 36 por mil bajó lentamente en los primeros años y en forma más acelerada a partir de 1965, hasta llegar a fines del decenio a cerca de 26 por mil. Por su parte, la mortalidad general continuó su tendencia descendente (de 12.4 por mil en 1960 a 9 por mil a fines del decenio).

1957-1969 %

-5 años	5-14	15-44	45-64	65 y +
Chile	12.7	26.9	42.7	13.0
Mex	16.1	29.3	40.2	9.9

/La población

La población infantil - de 0 a 14 años - había crecido en el decenio de 1950 a un ritmo más rápido que la población total (3.1 %) pero ese ritmo se hizo más lento en el decenio de 1960 (2.7 % en el primer quinquenio y 1.9 % en el segundo). Por ello la proporción de población infantil en la población total, que en 1950 era de 37 %, subió a 40 % en 1960 y representó poco más de 39 % al terminar el decenio.

El ritmo de crecimiento de la población urbana disminuyó a 3.5 % en el decenio de 1960 frente al 3.8 % de los años cincuenta. La reducción fue lenta en la primera mitad del decenio y más pronunciada en la segunda. La participación de la población urbana se elevó de 64 % de la población total a alrededor de 70 % entre principios y fines del decenio.

3. El producto por habitante

(585 US) 1972

El producto por habitante se elevó en el decenio de 1960 a una tasa media anual de 2 %, superior en algo más de 30 % al 1.5 % alcanzado en el decenio anterior. Así, el producto por habitante subió de 540 dólares hasta alcanzar cerca de 660 dólares en 1969 (ambos valores a precios de 1960). En el quinquenio 1959-1964 el crecimiento fue más parejo con un coeficiente de 2.5 %; en el quinquenio 1965-1969 la tasa superó apenas el 1.5 %; disminución que se debe exclusivamente a lo sucedido en el trienio 1967-1969, pues en 1965 y 1966 se había superado el 3 %.

4. Producción industrial y de servicios básicos

El sector industrial y de servicios básicos, en conjunto, se caracterizó en el decenio de 1960 por su acelerado crecimiento en comparación con los demás sectores. Su producto bruto en el período 1959-1969 creció a una tasa media anual de 5.7 %, con un 7.4 % en los primeros cinco años y 4 % en los cinco finales.

El sector industrial comprende la minería, la manufactura y la construcción. La primera registró en el decenio un crecimiento moderado, con una tasa media anual de 3.7 %. La producción de los diversos minerales fue muy irregular; la de cobre creció a razón de 2.4 % por año; la de mineral de hierro y petróleo crudo aumentó rápidamente en la primera mitad del decenio y se estancó en el lustro final; y la de carbón y sobre todo la de salitre decayó fuertemente.

/La producción

La producción manufacturera no creció tanto en el período 1959-1969, como en el decenio anterior (5.3 % frente a 5.6 % anual), con un 5.8 % en el primer quinquenio y 4.7 % en el segundo. Las actividades manufactureras de más rápido crecimiento fueron papel y celulosa, productos químicos, derivados del petróleo y productos metálicos, así como la construcción de maquinarias eléctricas y de transporte. En cambio, fue pausado el ritmo de las ramas industriales que producen bienes de consumo corriente, y de las vinculadas a la construcción (menos de 4 %). Las industrias de alimentos, textiles, madera, productos de caucho y construcción de maquinaria no eléctrica registraron tasas moderadas (entre 4 % y 8 %).

La construcción registró un incremento de un 13.3 % anual en el primer quinquenio y permaneció estancada en el segundo. Los servicios básicos evolucionaron favorablemente: la producción de electricidad, gas y agua creció a razón de 6.7 % anual, y los transportes y comunicaciones en 9.0 %.

5. Producción agropecuaria

La producción agropecuaria chilena se ha caracterizado por un lento ritmo de crecimiento en los últimos decenios. Entre 1949 y 1969 el producto bruto del sector creció a una tasa acumulativa anual de apenas 2.4 %, casi igual al aumento vegetativo de la población en el mismo período. Sin embargo, hubo un mejoramiento en el decenio de 1960 en comparación con el anterior (2.8 % anual frente a 2 %), con un 3.3 % en el primer quinquenio y un 2.2 % en el segundo. Los aumentos se concentraron en la producción pecuaria. En cambio, cultivos como los cereales, las leguminosas, las papas, y la producción vitivinícola crecieron muy poco o tendieron a estancarse. Los únicos cultivos que mostraron una gran expansión fueron los industriales. Entre los productos pecuarios, los aumentos más importantes se dieron en la carne de porcinos y de aves, y, en menor medida, en la producción lechera. La carne de bovinos y de ovinos, igual que los demás productos pecuarios, tuvieron un aumento muy pequeño.

6. Demanda interna y externa

En el decenio de 1960, la cantidad de bienes y servicios disponibles para consumo e inversión (demanda interna) creció a una tasa media anual de 5.1 %, superior a la del producto global y también superior a la de la misma variable en el decenio de 1950 (3.7 %), gracias al rápido incremento de las importaciones (8.8 % por año).

La demanda externa (medida por el cuántum de las exportaciones) aumentó a razón de 4.6 % anual en el decenio, con un 5.4 % en 1959-1964 y un 3.7 % en 1964-1969.

7. Evolución de los precios

La variación de los precios internos al consumidor en el período 1960-1969 da un alza de 26 % anual, como promedio, con una aceleración en 1960-1965 mayor que en los años siguientes. Estas tasas estuvieron entre las más altas de América Latina, superadas sólo por Uruguay y Brasil.

El índice de precios mayoristas se elevó en proporción similar (26.5 % en promedio anual), siendo un poco menor la tasa correspondiente a los productos importados, que la de los productos de origen nacional.

La desvalorización de la moneda fue muy similar al incremento de los precios internos. Entre 1960 y 1969 el tipo de cambio bancario (que se aplica a la mayoría de las exportaciones e importaciones) subió en 26.6 % anual. El tipo de cambio de corredores (vigente en un sector más limitado del comercio exterior) subió en una proporción algo mayor que los precios internos (28.5 % anual).

II. CAMBIOS ESTRUCTURALES

1. La estructura del producto

La diferente intensidad con que se incrementó la producción de cada uno de los sectores económicos en el decenio de 1960 se tradujo en modificaciones de cierta importancia en la proporción del producto que tiene su origen en cada uno. Sectores como el agropecuario y de servicios de distribución y personales muestran una tendencia a disminuir su participación en el producto total, mientras que las actividades industriales y los servicios básicos muestran aumentos significativos.

La participación de la agricultura en el producto global era ya reducida a comienzos del decenio y siguió disminuyendo en el período 1960-1969 (de 12.1 % en 1960 a 10.2 % en 1969). Entre las economías latino-americanas, este coeficiente es uno de los más bajos (sólo Venezuela tiene uno inferior).

Esta tendencia decreciente no refleja tanto la reducción propia de todo proceso de desarrollo económico cuanto la suma lentitud que ha caracterizado a la evolución de la agricultura chilena en los últimos decenios, que además se ha traducido en graves obstáculos (desequilibrios de balanza de pagos y problemas de desocupación) para el crecimiento económico general del país.

En un esfuerzo por remover algunos de los obstáculos de tipo estructural que impiden al sector agropecuario salir de su situación de estancamiento, se inició en el decenio de 1960 el proceso de reforma agraria en forma muy lenta en los primeros años y acelerándose a partir del segundo quinquenio. Entre 1965 y 1969, un 20 % de la superficie regada fue incorporada al proceso de reforma agraria y se organizaron asentamientos que beneficiaron a unas 20 000 familias.

En conjunto las actividades industriales y de servicios básicos aumentaron su participación de 46.1 % a 52.1 %. Entre los sectores que más influyeron destacan la industria manufacturera (de 23.2 % en 1960 a un 26.3 % en 1969) y transportes y comunicaciones (7.2 % a 10.4 %). La participación de la producción minera no varió del 10 %, y la de electricidad, gas y agua subió de 1.2 % a 1.5 %, mientras que la de la construcción bajó de 4.5 % a 4.1 %.

/Durante el

Durante el decenio se introdujeron modificaciones importantes en la política cuprera que se venía aplicando, con objeto de aumentar la ingerencia del Estado en la propiedad de las empresas, ampliar la producción y captar mayores ingresos. Estas nuevas medidas se denominaron convenios de "chilenización del cobre" y se comenzaron a aplicar a partir de 1966. A partir de 1969 se habló de la "nacionalización pactada". La política de chilenización comprendía la creación de sociedades mixtas, por asociación con algunas empresas extranjeras, mediante la compra de un porcentaje de las acciones de esas empresas (en la Braden Copper, 51 %; en la Compañía Minera Exótica y la Compañía Sagasca, 25 %), y programas de aumento de la producción (de 637 000 toneladas en 1966 a cerca de 1 200 000 en 1972) así como de la capacidad de refinación (la de 275 000 toneladas en 1966 a 700 000 antes de 1970). La política de "nacionalización pactada" consistió en una asociación con todas las empresas del cobre para llegar al control total en un plazo determinado.

Entre 1960 y 1969, la participación de los servicios en conjunto en el producto global bajó de 41.8 % a 37.6 %. Entre ellos el comercio y los servicios financieros experimentaron un ligero incremento (17.8 % a 18.2 %); en cambio servicios como los de "administración pública y defensa" y "personales y de propiedad de viviendas", que generaban en 1960 el 5.6 % y el 18.4 % del producto en 1969 apenas aportaban 4.9 % y 16 %, respectivamente.

2. Evolución del empleo y su composición

En el decenio de 1960 ingresaron a la fuerza de trabajo 613 000 personas, (incremento de 2.5 % anual) similar al de la población en el mismo período pero dos veces más alto que el del decenio anterior. Con ello la fuerza trabajadora mantuvo en el período su proporción de poco más de 32 % de la población total. Como entre 1960 y 1969 se crearon en la economía 635 000 nuevas ocupaciones (a razón de un 2.7 % anual) la tasa global de desocupación bajó de 7.1 % en 1960 a 5 % en 1969.

La estructura del empleo se modificó a consecuencia de las distintas tasas de absorción de los sectores económicos. Del incremento total de la ocupación correspondió 5 % al sector agropecuario; 26 % a las actividades industriales y de servicios básicos y 69 % a los sectores de servicios. En consecuencia, decayó la proporción de personas empleadas en la agricultura, en porcentaje de la mano de obra total, de cerca de 27 % en 1960 a poco más de 22 % en 1969, y la de los sectores industriales y de servicios básicos en conjunto de 33 % a 32 %. En cambio, la de los sectores de servicios subió de 40 % a 46 %.

/3. Productividad

3. Productividad sectorial

En general, los aumentos de productividad fueron menores en el decenio de 1960 que en el anterior, pues la tasa media de incremento del producto por persona ocupada fue de 1.7 % anual en 1960-1969 contra 3.1 % en 1950-1960. En consecuencia, el producto por persona ocupada subió de 1 214 dólares en 1950 a 1 652 en 1960, y 1 924 dólares en 1969 (en valores constantes a precios de 1960).

Por sectores se advierte que en el período 1960-1969 el producto por persona ocupada en la agricultura mantuvo su ritmo de crecimiento de 2.0 % anual, pero esa tasa se redujo en los demás sectores en su conjunto. Así, entre el decenio de 1950 y el de 1960, la tasa de incremento anual de la productividad de la mano de obra minera bajó de 4.7 % a poco más de 3 %; la de la industria manufacturera de 4.4 % a 2.5 %; la de la construcción de 2 % a -0.3 % y la de los servicios de distribución, gubernamentales y personales en conjunto, de 2.5 % a -0.5 %. En cambio la de los servicios básicos (transportes y comunicaciones y energía eléctrica, gas y agua) subió de 3.3 % a 4.4 %.

Al finalizar el decenio de 1960 el producto por persona ocupada más bajo correspondía al sector agropecuario (42 % del promedio del país); los sectores industriales y de servicios básicos, en conjunto tenían una productividad equivalente a 1.5 veces ese promedio y las actividades de servicios una correspondiente al 91 %. La productividad más elevada se daba en la minería (casi 3 veces el promedio).

Las grandes diferencias de productividad entre sectores económicos se acentuaron en el decenio; mientras en 1960 la razón entre los valores más bajo y más alto de productividad sectorial ascendía a poco más 6, en 1969 había subido a poco más de 7.

4. Composición del sector manufacturero

La participación en el valor agregado de las industrias tradicionales (que producen sobre todo bienes de consumo habitual) bajó de 55.8 % a 45.5 % entre 1959 y 1969, aunque siguen representando alta proporción del sector manufacturero. En general, como la elasticidad-ingreso de la demanda de los productos de estas industrias es baja, su crecimiento fue lento (3.1 % anual en 1959-1969), con la excepción de las industrias alimentarias (7.0 % anual) y las textiles (4.6 %). El crecimiento de las primeras se explica en parte por la mayor demanda externa, en particular de productos como harina de pescado y conservas.

/Las industrias

Las industrias intermedias registraron en el decenio una tasa de incremento mediano, con 5.7 % anual (algo superior al 5.2 % de la industria manufacturera en su conjunto), lo que hizo subir su participación en el valor agregado total del sector de 31 % en 1959 a 32.3 % en 1969. Fue particularmente rápida la expansión de las industrias de papel y celulosa (17.4 % anual), estimulada por un incremento importante de sus exportaciones, así como derivados del carbón y petróleo (15.4 % anual) y productos químicos (cerca de 10 % anual).

Las industrias del grupo metal-mecánico en su conjunto se caracterizaron por un acelerado crecimiento (cerca de 11 % anual), con lo cual su participación en el valor agregado se elevó de 13.1 % en 1959 a un 22.2 % en 1969. En ello influyó decisivamente la demanda interna, sobre todo de determinados productos duraderos de consumo (como automóviles y maquinaria eléctrica para el hogar) y en los últimos años las mayores exportaciones de equipo de transporte.

Por su parte, la pequeña industria y el artesanado, que al comenzar el decenio aportaban cerca de 34 % del valor agregado del sector manufacturero, no representaban más que 22 % al final.

5. La evolución del gobierno general

La proporción de los gastos corrientes del gobierno general más la inversión pública en el producto interno bruto subió de 31.2 % en 1960-1961 a 36.1 % en 1968-1969. Estos porcentajes son los más altos de todos los países latinoamericanos en el período.

De los dos componentes de gastos, la inversión pública fue la que creció con rapidez mayor. En efecto, mientras en 1960-1961 un 27 % de los gastos totales correspondía a inversión pública, en 1968-1969 esta proporción había subido a 35 %, bajando concomitantemente la de los gastos corrientes de 73 % a 65 %.

La composición porcentual de los gastos corrientes fue muy estable entre ambos bienios. La parte correspondiente a gastos de consumo se mantuvo en torno al 49 %, la de los subsidios en alrededor del 11 % y la de las transferencias corrientes en alrededor del 40 %.

Los ingresos corrientes del gobierno general representaban en 1960-1961 el 25.6 % del producto bruto y 30.2 % en 1968-1969. Los ingresos tributarios, que conforman el grueso de los ingresos corrientes, crecieron

/con rapidez

con rapidez menor que los no tributarios, de modo que su porcentaje en el total de los ingresos corrientes bajó de 96.6 % en 1960-1961 a 95.3 % en 1968-1969. En 1960-1961, el 48.1 % de los ingresos tributarios provenía de impuestos indirectos y el 51.9 % de tributación directa; en 1968-1969, en cambio, los primeros representaban el 44.5 % y los segundos el 55.5 %. Se aprecia, así, que se tendió durante el decenio a favorecer, entre las fuentes de financiamiento tributario, a la imposición directa. Del total de impuestos directos, el renglón más importante son las contribuciones a las cajas de seguridad social cuya proporción decayó de 62.8 % en 1960-1961 a 57.9 % en 1968-1969. Entre esos mismos años, la proporción de los impuestos directos sobre las sociedades de capital bajó de 27.8 % a 27.4 %; por el contrario, la participación del renglón "otros impuestos directos que afectan a las familias" subió de 9.4 % a 14.7 %, por efecto, sobre todo del impuesto sobre la renta mínima presunta que comenzó a aplicarse en 1965.

A consecuencia del crecimiento más acelerado de los ingresos corrientes con relación a los gastos corrientes del gobierno general, el porcentaje de los ingresos corrientes que representaba el superávit en cuenta corriente subió de 13.1 % en 1960-1961 a 20.7 % en 1968-1969. Siendo éste el principal componente del ahorro del sector público, contribuyó a financiar 40.3 % de la inversión pública en 1960-1961, y cerca de 50 % en 1968-1969.

6. Tendencias de la inversión y del ahorro

Durante el decenio de 1960, la inversión bruta en capital fijo creció más aceleradamente que el producto interno bruto, con lo cual el coeficiente de inversión con respecto al producto se elevó de 15.2 % en 1960 a 16.7 % en 1969. En los años intermedios, mantuvo una estabilidad relativa, ya que su nivel osciló en general entre los valores de los años extremos, con excepción del período 1961-1963, cuando llegó a 17 %, gracias principalmente a la mayor disponibilidad de recursos externos que permitió aumentar las importaciones de bienes de capital.

En cuanto a la composición de la inversión por tipo de bienes, la participación de la construcción y otras obras similares bajó en el decenio de 62.1 % a 55.4 %, elevándose el componente de maquinaria y equipos de 37.9 % a 44.6 %. La vivienda, que tuvo una evolución dispareja en el decenio, mantuvo la misma participación de 19.6 % en 1960 y 1969. Por el contrario, la participación de las inversiones destinadas a edificios no residenciales y a obras públicas decayó de 14.6 % y 27.8 % en 1960 a 11 % y 24.8 %, respectivamente. El aumento en la participación de maquinaria y equipo corresponde tanto al componente importado como nacional.

/En el

En el período 1960-1969 la participación del sector público en la inversión bruta fija fue creciente (46.4 % en 1960 a 58.6 % en 1969), siguiendo el sector privado la tendencia opuesta (53.6 % a 41.4 %).

La inversión pública por sectores muestra cambios notables. Crece considerablemente la inversión en agricultura, educación, salud, urbanización y comunicaciones, minería e industria; decae la correspondiente a vivienda, transporte, energía y combustible y préstamos personales. El sector defensa mantiene su proporción.

La proporción del ahorro nacional en el ahorro total aumentó de 70.8 % a 91 %, y la del ahorro externo bajó de 29.2 % a 9 %. La escasa proporción que alcanzó el financiamiento externo en el financiamiento total se debe principalmente al notable mejoramiento de la relación de precios del intercambio, por efecto del alza del cobre en el mercado internacional. El ahorro del sector público representó cerca de 18 % del ahorro total en el trienio 1960-1962 y casi un 40 % en 1966-1968. La principal fuente del ahorro nacional siguen siendo las asignaciones para capital fijo, que representaron en promedio 55 % del financiamiento total durante el período 1960-1969.

7. Los coeficientes de exportación y de importación

Entre 1960-1962 y 1967-1969, las exportaciones de bienes y servicios crecieron a una tasa similar a la del producto interno bruto, manteniéndose el coeficiente de exportaciones con respecto al producto sin variaciones en 13.5 %. Ese coeficiente es superior al promedio para América Latina (el que además bajó de 11 % a 10.7 % entre ambos períodos).

El crecimiento más lento de las importaciones totales que del producto entre ambos trienios hizo bajar el coeficiente de importaciones de 17 % a 16.2 %, lo que afectó sobre todo a las importaciones de materiales de construcción y maquinaria y equipos, cuya participación en el total de importaciones disminuyó. Por el contrario, aumentó la participación de los bienes de consumo, combustibles, materias primas y productos intermedios.

III. LA PROYECCION SOCIAL DEL DESARROLLO

1. Evolución de algunos indicadores sociales

Aunque en el decenio 1960 se lograron avances de significación en las condiciones sociales relacionadas con el bienestar de la población sobre todo en la enseñanza y en la reducción de la mortalidad infantil (que es una de las más alta de América Latina), persisten condiciones poco satisfactorias en muchos otros aspectos.

a) El consumo privado por habitante

A precios de 1960 el gasto en consumo privado por habitante se elevó en 1960-1969 a una tasa media anual de 2.2 %, ligeramente superior a la del producto interno bruto por habitante en esos mismos años. Su valor absoluto subió así de 411 dólares por persona (1960) a cerca de 500 dólares en 1969. En cuanto a la composición de ese gasto, se advierte la creciente preferencia por los bienes de consumo duraderos. En efecto, la proporción de gasto destinada a alimentación y vestuario, que en 1960 llegaba a 51 %, descendió a 47.6 % al finalizar el decenio. Otro tanto sucedió con la vivienda y los servicios en general, que bajaron de 31.7 % al comienzo del decenio a 26.5 % en 1968. Sin embargo, el volumen de gastos que se destina a adquirir otros artículos manufacturados, especialmente bienes de consumo duraderos, aumentaron apreciablemente su proporción en el total de gastos en consumo de 17.3 % en 1960 a 25.9 % en 1968. (Véase el cuadro 1.)

Cuadro 1

CHILE: GASTOS EN CONSUMO PRIVADO

(Composición porcentual)

	1960	1968
Alimentos, bebidas y tabaco	37.2	34.9
Vestuario y calzado	13.8	12.7
Otros artículos manufacturados	17.3	25.9
Gastos en vivienda	9.3	7.8
Servicios	22.4	18.7
<u>Total de gastos</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: ODEPLAN, El desarrollo económico y social de Chile en la década 1970-1980, Tomo I, Volumen II (pág. 17).

/b) Nutrición

b) Nutrición ✓

Entre 1955 y 1967, el consumo aparente de alimentos en Chile mejoró en cuanto a contenido calórico (de 2.550 a 2.830 calorías diarias por habitante) pero su contenido en proteínas varió muy poco (de 80.1 a 81.8 gramos por día). El total de calorías y proteínas en la dieta chilena superaba así en 15 % y 17 % respectivamente, las necesidades mínimas calculadas. Aunque la dieta puede considerarse insuficiente en cantidad, sí lo es si se toman en cuenta su desigual distribución entre los habitantes y la calidad de los alimentos que la componen. Un indicador de esa calidad es la proporción de proteínas de origen animal; en el caso chileno, al finalizar el decenio, alrededor de 35 % de las proteínas era de este origen, tendiendo a disminuir en el período. En todo caso, este porcentaje se compara favorablemente con el de los demás países latinoamericanos, salvo Uruguay y Argentina donde supera el 60 %.

c) Salud ✓

Ha habido progresos importantes en algunos indicadores de las condiciones de salubridad. Entre 1960 y 1969 la esperanza de vida al nacer se elevó de 59.9 años para las mujeres y 54.7 años para los varones a 64.0 y 58.2 años, respectivamente. Por su parte, la mortalidad de la población chilena mostró una tendencia decreciente durante el período 1960-1969, pasando de 12.4 a 8.9 defunciones por mil habitantes entre los años extremos. Una reducción muy significativa se verificó también en la tasa de mortalidad infantil, que entre los años 1958 y 1969 descendió de 118.1 a 78.7 defunciones de menores de un año por mil nacidos vivos. Si bien el progreso alcanzado en esta materia fue apreciable, el nivel correspondiente al año 1969 parece ser relativamente elevado, aun si se lo compara con los alcanzados por los demás países latinoamericanos.

Otros indicadores disponibles, que permiten aportar mayores antecedentes sobre el nivel sanitario de Chile, se refieren a la disponibilidad de personal médico y de camas de hospital. En 1968, se contaba con un médico por cada 1.700 habitantes; relación que corresponde a la mitad o menos que la existente en países más desarrollados. Con respecto a la relación habitante-cama, ésta alcanzaba en el mismo año, a alrededor de 240 habitantes por cama hospitalaria, mientras la relación correspondiente en países más desarrollados variaba entre 100 y 160 habitantes por cama hospitalaria.

/Finalmente, el

Finalmente, el monto de los recursos financieros asignados a las principales instituciones públicas de salud, creció en la década de 1960 a un ritmo similar al del gasto global del sector público; y su participación se mantuvo alrededor del 7 %. Además, los gastos corrientes que al comienzo del período representaban cerca del 92 % del gasto público en salud, disminuyeron a un 88 % al finalizar éste; lo que implicaría que las inversiones fueron adquiriendo una mayor significación relativa dentro de esos gastos.

d) Educación

En cuanto a la enseñanza, entre 1950 y 1968, el grado de alfabetización de la población de 15 y más años subió de 80 % a 89.6 %, tasa superada en América Latina sólo por Argentina y Uruguay. Con ello se redujo el número de analfabetos de 730 000 personas en 1960 a alrededor de 618 000 en 1969. Persistió, sin embargo, la diferencia a este respecto entre las zonas urbana y rural, aunque el porcentaje de analfabetos se redujo en ambas. Entre 1960 y comienzos de 1970 el analfabetismo urbano se redujo de 11.9 % al 6.8 % y el rural de 34.8 % a 24 %.

Se aumentó considerablemente el número de plazas en la enseñanza básica, sobre todo en el decenio de 1960. En 1950, la matrícula era de 800 000, subió a 1 300 000 en 1960 y a 2 037 000 en 1969. A su vez, la tasa de escolaridad básica, medida como la proporción de la población entre 5 y 14 años que se encuentra inscrita en este ciclo de enseñanza, se elevó de 66 % en 1950 a 70 % en 1960 y a 82.5 % en 1969.

La matrícula secundaria subió de 162 000 alumnos en 1960 a 266 000 en 1969. Con ello la escolaridad en la enseñanza media para el grupo de 15 a 19 años, se elevó de 23 % a alrededor de 26 %.

En la educación superior, la matrícula subió de 24 700 en 1960 a 62 000 en 1968 y 82 000 en 1970.

También han mejorado las cifras de retención en el sistema escolar básico. Al finalizar el decenio, la proporción de alumnos que había aprobado el 6° año de educación básica con relación a los que ingresaban al primer año llegó a 38 %, porcentaje muy cercano al de la Argentina, aunque inferior al de Uruguay, el más alto de América Latina con un 50 %.

Desde mediados del decenio de 1960, el sistema educativo chileno sufrió importantes reformas, que afectaron tanto la enseñanza regular, como la de adultos y las campañas de alfabetización. Se modificaron los programas de estudio y se amplió a ocho años el período de educación básica obligatoria.

/La enseñanza

La enseñanza media se reorganizó también en un programa de cuatro años, con orientaciones científico-humanistas y de educación técnica. Para la educación de adultos y la alfabetización, se crearon nuevos programas de enseñanza básica, media y de formación técnico-profesional. Para apreciar la labor realizada en este campo, baste señalar que en el programa de instrucción básica, dependiente de la Oficina del Programa Especial de Educación para Adultos, se matricularon entre 1965 y 1969 un total de 385 000 personas; y en los de formación técnica, que desarrolla el Instituto Nacional de Capacitación Profesional (INACAP), la matrícula total llegó a los 92 000 aprendices en el período 1965-1969.

El progreso del país en materia de enseñanza se vio facilitado por la mayor proporción de fondos fiscales que se le asignaron. En efecto, el porcentaje del gasto fiscal total que se destinó a educación aumentó de 13.9 % a 17.4 % entre 1960 y 1969.

e) Vivienda ✓

El número de viviendas construidas durante el período 1960-1970, fue inferior en un 25 % al que fijaba como meta el plan decenal elaborado por CORFO para los años 1961-1970, pero debe considerarse que ese plan calculaba las unidades que debían construirse, tanto para absorber la mayor demanda que origina el crecimiento demográfico y la necesidad de reponer viviendas, como la que deriva de los terremotos de 1960; de ahí que el déficit habitacional existente se agravó en el transcurso del decenio.

Estimaciones realizadas por entidades oficiales (CORVI) calculaban el déficit de viviendas a comienzos del decenio de 1960, en 550 000 unidades, de las cuales alrededor del 60 % correspondían al área urbana y el 40 % al área rural. A su vez, el plan decenal de desarrollo de CORFO consideraba como meta para el país durante 1961-1970, la construcción de 539 000 viviendas, distribuidas en 94 000 rurales y 445 000 urbanas. De acuerdo con el plan, deberían haberse construido por lo menos 54 000 viviendas anualmente, en circunstancias que sólo se construyó efectivamente un promedio anual de menos de 40 000 unidades.

Durante el decenio de 1960 se dictaron numerosas disposiciones legales en materia habitacional tendientes a estimular la construcción de viviendas y en especial las de tipo económico. Entre estas disposiciones figuran las que modificaron o crearon organismos gubernamentales, centralizados o autónomos, y establecieron determinados estímulos para movilizar recursos. En los primeros años del decenio se modificó la estructura orgánica de la CORVI, que en esa fecha era el principal organismo gubernamental

/en materia

en materia habitacional, y se estableció el Sistema Nacional de Ahorro y Préstamo. En 1965, se creó el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, con el objeto de centralizar y coordinar la política oficial en los distintos aspectos habitacionales y de urbanización.

En cuanto a los servicios esenciales destinados a mejorar las condiciones habitacionales, algunos indicadores señalan una mejora durante el último decenio. Así, por ejemplo, el número de viviendas dotadas de agua corriente, que en 1960 representaba el 56.1 % del total, subió en 1970 a cerca del 60 %, y era uno de los más elevados de América Latina. La proporción de viviendas con cualquier tipo de servicio sanitario alcanzaba a un 82.4 % y el número medio de personas por cuarto era de 1.6.

f) La seguridad social

Chile es el país de América Latina que cuenta con el sistema de seguridad social más amplio, en cuanto a la proporción de la población que se encuentra afiliada a él. Entre el bienio 1961-1962 y 1969, el porcentaje de la población económicamente activa acogida a la seguridad social subió de 65.7 % a 69 %. En el último año el número de afiliados subió a 2 154 000, amparando en sus beneficios a más de 4 millones de personas, incluidos los dependientes. ✓

El Servicio de Seguro Social, la principal institución de previsión del país, elevó el número de sus imponentes activos de alrededor de 1 240 000 en 1959 a 1 454 000 al finalizar el año 1969.

Con respecto a las contingencias cubiertas y a las prestaciones que otorga, el sistema previsional chileno muestra la máxima cobertura dentro de la región. Los ingresos que reciben las instituciones de previsión sobrepasan del 10 % del producto bruto.

2. La distribución del ingreso

Diversos antecedentes estadísticos revelan que en Chile hay un grado de desigualdad en materia de distribución de ingresos parecido al que se observa en la mayoría de los países de América Latina. Un estudio sobre la distribución del ingreso personal, elaborado por CEDEM para el año 1967 ^{1/}, muestra algunos rasgos sobresalientes de la repartición de los ingresos de la población chilena al finalizar el decenio de 1960. (Véase el cuadro 2.)

^{1/} Ver la fuente del cuadro 2.

Cuadro 2
CHILE: DISTRIBUCION DEL INGRESO, 1967

Población perceptora (porcentajes)	Ingreso total (porcentaje)	Ingreso medio (dólares de 1960) a/	Ingreso medio (promedio nacional = 100)	Ingreso medio (ingreso ler. 20 % = 100)
20 % más pobre	3.92	106	20	100
30 % inferior a la mediana	13.10	230	44	220
30 % superior a la mediana	26.49	470	89	446
15 % inferior al 5 % más alto	29.14	1 030	194	972
5 % más alto	27.35	2 900	547	2 740
<u>Total</u>	<u>100.00</u>	<u>530</u>	<u>100</u>	<u>500</u>

Fuente: François Bourguignon D. e Isabel Heslia V., Análisis estadístico de la distribución del ingreso personal en Chile en 1967, Centro de Estudios Estadístico Matemáticos de la Universidad de Chile.

a/ Columna obtenida al aplicar a la distribución, el ingreso personal por habitante del país en 1967 medido en dólares a precios de 1960.

El 20 % más pobre de la población perceptora de ingresos recibe apenas un 4 % del ingreso total, disponiendo, en consecuencia, de un ingreso medio igual a un 20 % del promedio nacional (poco más de 100 dólares por persona a precios de 1960). Por otra parte, el 60 % de los perceptores que se ubican en el estrato medio percibe 40 % del ingreso personal total y su ingreso medio alcanza a un 66 % del promedio del país, con un valor por persona de 350 dólares en el año 1967. El nivel de ingreso de la mitad superior del grupo representa un 90 % del promedio nacional, duplicando el nivel de la mitad inferior. En el extremo superior de la distribución, un 5 % de la población, al participar de poco más del 27 % del ingreso total, dispone de un promedio por persona igual a 5 y media veces el ingreso personal por habitante de la economía en su conjunto, o alrededor de 27 veces el promedio del quinto de los perceptores con ingresos más bajos. El ingreso medio del grupo fue en 1967 de 2 900 dólares por habitante.

/Sin embargo,

Sin embargo, la distribución del ingreso de Chile muestra características que la diferencian del patrón latinoamericano en su conjunto. Así, los grupos de mayores ingresos en Chile participan de una proporción menor del ingreso total que en el conjunto de América Latina y la población que corresponde a los grupos medios e inferior recibe una participación proporcionalmente mayor. (El 20 % de la población situada en la parte superior de la distribución percibe en Chile el 56 % del ingreso total y en el conjunto de la región un 63 %.)

En cuanto a la distribución del ingreso por tipos de compensación, las cuentas nacionales proporcionan también antecedentes que avalan el desigual reparto de ingresos a que se ha hecho referencia. Para el trienio 1967-1979, si se considera la economía en su conjunto, la categoría ocupacional de obreros, que comprende el 47 % de la fuerza de trabajo del país, percibió no más del 21 % del ingreso nacional; para los empleados, que representan el 24 % de la fuerza de trabajo, fue el 33 % de dicho ingreso; y para el resto (trabajadores por cuenta propia, empleadores y propietarios), es decir, el 29 % de la población, alcanzó al 46 % del ingreso nacional.

En el aspecto regional, también se aprecian diferencias importantes en el nivel de ingreso de las distintas regiones. Se advierte en primer lugar que las regiones del centro-sur, en las cuales predomina la actividad agropecuaria, son las que tienen los niveles de producto por habitante más reducidos; sus promedios no superaban, al finalizar el decenio de 1960, el 70 % del promedio del país. (Véase el cuadro 3.) En estas regiones vive poco más de 42 % de la población nacional. La zona metropolitana (provincia de Santiago) y las regiones ubicadas en los extremos norte y sur del país, son las que alcanzan los niveles de producto bruto por persona más elevados. (Tarapacá 76 % por sobre el promedio nacional, Antofagasta 154 % y Magallanes 99 %.) En el conjunto de estas regiones habita poco más del 40 % de la población del país y en ellas se genera alrededor del 60 % del producto industrial.

El crecimiento del producto bruto por habitante regional durante el decenio de 1960 mostró un mayor dinamismo precisamente en las regiones que tienen al comienzo del período un nivel más elevado en desmedro de las de menor ingreso; con ello se han acrecentado las diferencias entre regiones.

Quadro 3

CHILE: DISTRIBUCION REGIONAL DEL PRODUCTO POR HABITANTE

Regiones	Producto por habitante (Indices: promedio nacional = 100)	
	1960	1970 a/
I. Tarapacá	117.2	175.8
II. Antofagasta	221.0	254.0
III. Atacama-Coquimbo	87.9	74.1
IV. Aconcagua-Valparaíso	118.4	90.6
ZM. Zona Metropolitana (Santiago)	121.1	132.7
V. O'Higgins-Colchagua	98.8	113.3
VI. Maule (Curicó-Talca-Linares y Maule)	65.0	59.1
VII. Bío-Bío (Ñuble-Concepción-Arauco- Bío-Bío y Malleco)	74.3	63.9
VIII. Cautín	50.0	35.6
IX. Los Lagos (Valdivia-Osorno)	72.4	59.3
X. Los Canales (Llanquihue-Chiloé-Aysén)	65.4	60.0
XI. Magallanes	196.0	199.0

Fuente: Cifras básicas en valores absolutos, ODEPLAN, Departamento de Planificación Regional.

a/ Estimación.

IV. EL SECTOR EXTERNO

1. Dinamismo y estabilidad

Durante el decenio de 1960 el valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios de Chile creció a una tasa media de 9.7 % anual, porcentaje que puede considerarse muy satisfactorio comparado con el 5.2 % del decenio anterior. Además, las tasas registradas en ambos decenios superan las alcanzadas por las exportaciones latinoamericanas en su conjunto (5.5 % en el período 1960-1969 y 3.7 % en 1950-1960). No fue uniforme el crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios, considerando los dos quinquenios del decenio de 1960. Hubo una aceleración bastante pronunciada en los años 1965-1969 (12.5 % anual), en comparación con el 7.5 % de los años 1960-1965.

El ritmo de crecimiento del volumen físico exportado varió en forma tan marcada, en ambos decenios, como lo hizo el valor corriente, si bien sus aumentos fueron bastante menores. Para las exportaciones totales se elevó del 1.9 % anual del período 1950-1960 al 4.5 % entre 1960-1969, manteniéndose en ambos decenios por debajo de los promedios respectivos de la región (4.1 % y 4.8 %). En 1960-1965 se dio una tasa de 5.4 % anual, y en 1965-1969 de 3.4 %. En cambio, el incremento del volumen de exportaciones de la región en los dos quinquenios no mostró variaciones y mantuvo su coeficiente de 4.7 % en cada uno.

La evolución de las exportaciones totales en valores corrientes y en volumen físico acusó una estabilidad mayor en el decenio de 1960 que en el anterior. Mientras en el decenio de 1950, las fluctuaciones medias alcanzaron 14.6 % en el valor corriente y a 9.7 % en el volumen de las exportaciones, (siendo inferiores a las registradas por los totales exportados por la región en su conjunto), en el de 1960, esas fluctuaciones sólo llegaron a un 9.7 % y 4.4 %, respectivamente. Además, en este decenio la variación de los valores corrientes superó en casi 30 % el promedio regional, y en el volumen físico fue inferior en poco más de 44 %.

El poder de compra de las exportaciones en el decenio de 1960 fue más favorable, con una tasa de crecimiento de 9.0 % frente al 3.3 % del decenio anterior, manteniéndose en ambos períodos por sobre los promedios de la región. En ambos decenios esa tasa fue más acelerada que la del volumen de las exportaciones, situación que persistió en cada uno de los quinquenios del decenio de 1960.

/La relación

La relación de precios del intercambio mejoró notablemente en el decenio de 1960, sobre todo en los últimos cuatro años. Con referencia a 1960, el indicador correspondiente subió a 108 en 1965 y a 159 en 1969. Ese mejoramiento es consecuencia del alza sostenida del cobre en el mercado internacional, junto con la estabilidad relativa de los precios de bienes y servicios que el país adquiere en el exterior.

El valor corriente de las importaciones de bienes y servicios aumentó en el período 1960-1969 a una tasa media de 5.8 % anual, bastante inferior a la del decenio anterior (8.8 %). En cambio, el volumen físico de las importaciones, que en el decenio de 1950 había crecido a razón de 6.8 % anual, en el de 1960 aumentó a una tasa media de 5.2 % anual. La escasa diferencia entre las tasas de aumento del valor y del volumen de las importaciones en el último decenio traduce la relativa estabilidad de los valores unitarios de las importaciones.

Considerados ambos decenios, los aumentos del valor corriente y del volumen de las importaciones chilenas resultan superiores a los promedios de la región, pero el comportamiento de estas dos variables es diferente cuando se analiza cada uno de los lustros del decenio de 1960. Entre 1960 y 1965 el desarrollo de las importaciones, tanto en valor como en volumen, muestra una desaceleración en sus tasas de crecimiento (1.6 % y 0.8 %, respectivamente), las cuales estuvieron además por debajo de los promedios correspondientes para la región en su conjunto. En cambio, en el lapso de 1965-1969, se produjo una notable expansión en las tasas de crecimiento de ambas variables y mientras el valor aumentó a un promedio de 11.3 % anual, el volumen lo hizo en un 11 %.

2. Cambios estructurales

a) Exportaciones

Durante el decenio de 1960 aumentó considerablemente la participación del producto principal en las exportaciones. Entre 1960 y 1969, la importancia relativa del valor de las ventas de cobre en las exportaciones de bienes subió de 69 % a 80 % (véase el cuadro 4). Con esto, Chile figuró, junto con Venezuela, entre los dos únicos países latinoamericanos que en ese período aumentaron su dependencia del producto principal de sus exportaciones. Aunque esa evolución estuvo determinada sobre todo por el alza del precio del cobre, la tendencia persiste, aunque se elimine el efecto del precio, pero en proporción más reducida (en valores constantes, la participación del cobre habría variado de 69 % en 1960 a 71 % en 1969).

Quadro 4
CHILE: EXPORTACIONES DE BIENES

Productos	Valores absolutos (millones de dólares)		Composición porcentual	
	1960	1969	1960	1969
Agropecuarios	24.1	26.0	5.1	2.3
Hierro	37.3	65.5	7.9	5.8
Salitre y yodo	38.4	23.2	8.2	2.1
Molibdeno	6.4	11.7	1.4	1.0
Otros	3.0	6.6	0.6	0.6
Industriales a/	37.1	92.1	7.9	8.2
<u>Subtotal</u>				
<u>no cupríferos</u>	<u>146.3</u>	<u>225.1</u>	<u>31.1</u>	<u>20.0</u>
Cobre b/	323.5	900.9	68.9	80.0
<u>Total de bienes</u>	<u>469.8</u>	<u>1 126.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: 1960: Banco Central de Chile, Boletín Mensual, N° 501, noviembre de 1969, pág. 1274.

1969: ODEPLAN, Informe Económico Anual 1969.

a/ Excluye cobre semielaborado.

b/ Incluye cobre semielaborado.

Entre 1960 y 1969 las exportaciones de los dos productos que siguen en importancia, el hierro y el salitre, redujeron su porcentaje del total exportado de 7.9 % a 5.8 % al primero y de 8.2 % a 2.1 % el segundo. Las condiciones desfavorables que se presentaron en el mercado externo del hierro, en el segundo quinquenio de los años sesenta (derivados de la ubicación geográfica de los yacimientos en relación con los mercados consumidores), provocaron un estancamiento en las exportaciones de este mineral. Con respecto al salitre, las condiciones cada vez más difíciles que imperan en el mercado internacional para los nitratos naturales, han afectado fuertemente las ventas al exterior, las cuales llegaron a representar al finalizar el decenio, alrededor de un 60 % del nivel que tenían en 1960. El valor de las exportaciones de productos agropecuarios permaneció casi estancado durante el decenio, y su representación, que era de 5.1 % en 1960, disminuyó a algo más de un 2 % en 1969. Entre las exportaciones no cupríferas, los productos que muestran un mayor dinamismo son los de origen industrial, que alcanzaron al finalizar el período un valor equivalente a 2.5 veces el que tenían en 1960. Las exportaciones de esta clase de bienes representaron en 1969 un 8.2 % del total de bienes exportado.

b) Importaciones

En la composición de las importaciones chilenas en los dos últimos decenios, tendió a aumentar la participación relativa de los bienes de consumo en el total. De 8.7 % del total que representaban en 1954-1955, llegaron a 15.6 % y 18.6 % en los bienios 1960-1961 y 1968-1969. (Véase el cuadro 5.) El fenómeno se debió al acelerado incremento de las importaciones de bienes de consumo duraderos cuya participación en el total de importaciones se duplicó en el período considerado (4.2 % en 1960-1961 y 8.7 % en 1968-1969).

La participación de las importaciones de materias primas y productos intermedios (incluso combustibles), que se había reducido considerablemente en las postrimerías del decenio de 1950, tuvo un importante incremento en el decenio de 1960; bajó de 54.6 % en 1954-1955 a 42.3 % en 1960-1961 y volvió a elevarse a 47.8 % en 1968-1969.

Al promediar el decenio de 1950, las importaciones de combustibles alcanzaban a 17 % del total de bienes importados, pero al iniciarse el decenio de 1960 ese porcentaje se había reducido a 8.5 %, manteniéndose en ese nivel durante el período 1960-1969. Los incrementos ocurridos en la demanda de productos petroleros, en esos años, fueron satisfechos en gran parte con producción nacional de petróleo crudo.

Cuadro 5

CHILE: COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES
(Porcentajes del total)

Grupos de productos	1954-1955	1960-1961	1968-1969
1. Bienes de consumo	8.7	15.6	18.6
a) No duraderos	6.5	11.4	9.9
b) Duraderos	2.2	4.2	8.7
2. Materias primas y productos intermedios	54.6	42.3	47.8
3. Bienes de capital	36.7	42.1	33.6
a) Materiales de construcción	3.6	3.7	2.4
b) Maquinaria y equipo	33.1	38.4	31.2

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

Los mayores aumentos en las importaciones de materias primas y productos intermedios correspondieron en el decenio a los bienes de origen agropecuario, los productos químicos y los materiales utilizados por las industrias elaboradoras de bienes de consumo duraderos y de maquinarias y equipos, lo que refleja el lento crecimiento del sector agropecuario y la notable expansión de las fabricaciones metalmecánicas.

Las importaciones de bienes de capital aumentaron su participación relativa en el total de bienes importados de 36.7 % en 1954-1955 a 42.1 % en 1960-1961, bajando a 33.6 % en el promedio bienal de 1968-1969.

c) Destino, origen y saldos del comercio

Entre 1958 y 1968 ocurrieron algunos cambios importantes en el destino de las exportaciones chilenas. (Véase el cuadro 6.) De un lado, se redujo considerablemente la participación relativa de los Estados Unidos, que la redujo de 40.5 % a 22.4 % del total, entre los años extremos del período. Por otro lado, aumentaron, en diferente proporción, las participaciones correspondientes a las demás regiones y países, con excepción de la dirigida al resto de los países de América Latina, que permaneció casi estancada en un 10 %. Las dos agrupaciones europeas (CEE y AELI) que en 1958 absorbían el 28.3 % y el 16.7 % del valor total de los productos exportados por Chile, elevaron sus porcentajes en 1968 a 31.9 % y a 19.5 %, respectivamente. Sin embargo, el mayor incremento relativo se dio en el mercado japonés, que aumentó su proporción entre esos años de 0.5 % a 13.3 %.

En cuanto al origen de las importaciones, los Estados Unidos siguieron siendo el principal mercado abastecedor pese a la reducción que experimentó en el decenio de 1960 su participación relativa (de 51.6 % en 1958 a 38.4 % en 1968). Las importaciones de bienes procedentes de la zona latinoamericana aumentaron considerablemente, con lo cual llegó, al finalizar el decenio, al segundo lugar entre los abastecedores del mercado chileno de productos importados. Su porcentaje se elevó de 13.3 % en 1958 a 25.6 % en 1968. Las importaciones procedentes de otras áreas y países no tuvieron mayores modificaciones salvo la disminución de 2.9 % al 1.7 % de las provenientes del Japón.

El crecimiento más acelerado del valor de las exportaciones en relación con el de las importaciones mejoró apreciablemente el saldo del comercio exterior de Chile, con lo cual se pasó de un déficit de 24 millones en 1958 a un superávit de 197 millones de dólares en 1968. En la tendencia anotada influyeron el aumento de los superávits con los países de Europa Occidental y con el Japón. El déficit que mostraba el intercambio del país con Estados Unidos y América Latina al comenzar el decenio se acentuó en el curso de ese período, especialmente con el último grupo de países.

Cuadro 6

CHILE: DESTINO DE LAS EXPORTACIONES, ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES
Y SALDOS DE COMERCIO POR PRINCIPALES REGIONES Y PAISES

Regiones y países	Destino de las exportaciones y origen de las importaciones (Porcentajes)				Saldos de comercio (Millones de dólares)	
	1958		1968		1958	1968
	Exporta- ciones	Importa- ciones	Exporta- ciones	Importa- ciones		
Estados Unidos	40.4	51.6	22.4	38.4	-55	-74
CEE	28.3	18.2	31.9	18.4	+35	+163
AELI	16.7	9.4	19.5	9.7	+26	+111
Europa oriental	-	0.5	0.1	0.4	-2	-2
Japón	0.5	2.9	13.3	1.7	-10	+112
América Latina	9.8	13.3	10.0	25.6	-17	-96
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>-24</u>	<u>+197</u>

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

3. Vulnerabilidad y dependencia externa

a) Evolución de la cuenta corriente del balance de pagos

El saldo deficitario en la cuenta corriente del balance de pagos registró un aumento considerable en el decenio de 1960-1969 y alcanzó un monto acumulado de 1 442 millones de dólares (4.2 veces superior al del decenio anterior). (Véase el cuadro 7.) Un 70 % de ese déficit se originó en los cinco primeros años del período, cuando sumó 1 023 millones. En cambio, en el quinquenio siguiente, el déficit en cuenta corriente no sobrepasó los 420 millones de dólares.

La causa principal del desequilibrio en las transacciones corrientes, en los dos últimos decenios radica en las sumas crecientes que alcanzaron los pagos netos de utilidades e intereses al exterior. Entre ambos decenios, las remesas se elevaron de un total acumulado de 632 millones de dólares a 1 382 millones (un incremento de 118 %). Una evolución similar registraron los pagos netos al extranjero en los dos quinquenios del período 1960-1969 (435 millones en 1960-1964 y 947 millones de dólares en 1965-1969). De esta manera, el monto de las remesas al exterior absorbió proporciones cada vez mayores de los ingresos que el país obtiene por sus exportaciones: 14 % en 1960-1964; 15.1 % en 1960-1964 y 18.8 % en 1965-1969.

La relación entre exportaciones e importaciones tuvo un comportamiento variable en el último decenio y, en consecuencia, su incidencia en el desequilibrio de la cuenta corriente fue diferente. Entre los años 1960 y 1964, el crecimiento más acelerado de las importaciones que el valor de las exportaciones generó un déficit acumulado en el saldo comercial equivalente a 623 millones de dólares. Por el contrario en el quinquenio 1965-1969, el fuerte incremento del valor de las exportaciones, debido al alza del precio internacional del cobre, dio origen a un superávit en el balance comercial cercano a los 500 millones de dólares.

Quadro 7

CHILE: VULNERABILIDAD Y DEPENDENCIA EXTERNA

(Millones de dólares)

	1950-1959	1960-1969	1960-1964	1965-1969
A. <u>Transacciones corrientes del balance de pagos</u>				
1. Exportaciones de bienes y servicios	4 495.4	7 934.6	2 885.6	5 049.0
2. Importaciones de bienes y servicios	-4 222.9	-8 062.5	-3 508.5	-4 554.0
3. Saldo comercial	272.5	-127.9	-622.9	495.0
4. Pagos de utilidades e intereses (neto)	-631.6	-1 382.3	-435.3	-947.0
5. Donaciones privadas (neto)	19.5	68.5	35.5	33.0
6. Saldo en cuenta corriente	-339.6	-1 441.7	-1 022.7	-419.0
B. <u>Financiamiento del desequilibrio corriente</u>				
1. Financiamiento neto externo total	339.6	1 441.7	1 022.7	419.0
2. Movimiento autónomo neto de capital	353.3	1 481.5	688.5	793.0
3. Movimiento compensatorio neto	12.0	-24.5	305.5	-330.0
4. Errores y omisiones netos	-25.7	-15.3	25.7	-44.0
C. <u>Composición del movimiento autónomo neto de capital</u>				
1. Inversión directa neta	268.4	-36.1	72.9	-109.0
2. Préstamos de largo y mediano plazo (netos)	7.2	1 319.0	537.0	782.0
3. Pasivos de corto plazo (neto)	-5.0	286.7	130.7	156.0
4. Donaciones oficiales netas	72.8	84.2	66.2	18.0
5. Fondos o activos nacionales	9.9	-172.3	-118.3	-54.0

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

b) El financiamiento externo y su composición

Durante 1960-1969, se elevó considerablemente el ingreso neto de capitales del exterior en la economía chilena, lo cual permitió incrementar las reservas monetarias del país, además de cubrir el mayor déficit que se había producido en la cuenta corriente del balance de pagos. Su monto aumentó en poco más de 4 veces entre los decenios de 1950 y 1960 y fue especialmente importante la afluencia de capitales que ingresó en el primer quinquenio de la última década (sobre los 1 000 millones de dólares). De esta forma la proporción que Chile absorbió de las transferencias netas de capital a la región se incrementó apreciablemente (de 4,5 % en el período 1950-1959 a 11,4 en 1960-1969). Además, la mayor afluencia de capitales procedentes del exterior permitió financiar un porcentaje creciente de las importaciones del país.

Si se analiza la composición del financiamiento externo de Chile, se aprecia que las entradas netas de capital autónomo significaron un aporte fundamental tanto en el decenio de 1960, como en el anterior. Las sumas que ingresaron por este concepto variaron de poco más de 350 millones de dólares en 1950-1959 a 1 482 millones en 1960-1969. Las entradas de capital autónomo sumadas al rubro de errores y omisiones fueron superiores al déficit acumulado en cuenta corriente en el decenio de 1960 por una suma cercana a los 25 millones de dólares.

Con respecto a la estructura de los fondos autónomos, se advierte una notable reducción de la inversión directa, mientras aumentan vigorosamente los préstamos de largo y mediano plazo. La inversión directa neta, que llegó a una cifra positiva por 268 millones de dólares en 1950-1959, disminuyó a una negativa por 36 millones en el último decenio, con lo cual su participación en el total de los fondos autónomos bajó de 76 % a -2,4 %. La desinversión del capital extranjero se concentró en el último quinquenio, en el cual alcanzó a un monto acumulado de 109 millones. Los préstamos de largo y mediano plazo aumentaron entre ambos decenios de 7,2 millones a 1 319 millones de dólares y su participación en el total del capital autónomo subió de 2 % a 89 %.

Los préstamos a corto plazo también aumentaron aceleradamente y sus montos variaron de un saldo negativo por 5 a uno positivo por 287 millones de dólares entre ambos decenios. En iguales períodos, la magnitud de las donaciones oficiales netas se incrementó muy poco, mientras las salidas de capital de fondos nacionales autónomos subieron a un ritmo mayor.

/El considerable

El considerable aumento del financiamiento externo durante el último decenio se tradujo en un rápido incremento de la deuda externa de Chile. El promedio anual de endeudamiento entre 1950 y 1960 fue de 21.1 millones de dólares y se elevó a 159.6 millones entre 1960 y 1968. El total de la deuda externa, que era de 355 millones de dólares, subió a 566 millones en 1960 y a 1 843 millones en 1968.

Finalmente cabe señalar que la participación de las inversiones de los Estados Unidos en el total de las inversiones directas extranjeras efectuadas en el país bajó de 87.1 % en 1950 a 82.8 en 1969.

